

LAS SONORIDADES DEL PAISAJE: CARMELINA SOTO Y COSMOVISIÓN DE UNA VOZ

THE SOUNDS OF THE LANDSCAPE: CARMELINA SOTO AND THE WORLDVIEW OF A VOICE

Gloria Inés Acevedo Arias

Universidad Tecnológica de Pereira

RESUMEN:

Este artículo aborda la vida y obra de la poetisa colombiana Carmelina Soto Valencia (1916-1994) oriunda de la región del paisaje cultural cafetero. El propósito es presentar su vida y pensamiento desde una perspectiva ecocrítica, a través de su obra en prosa y en verso a la luz de categorías de análisis inferidas de las dimensiones de ecocrítica y paisaje, en alianza teórica e imbricación con una tercera dimensión relacionada con la cosmovisión de la poetisa, dada la importancia de su mirada e interpretación para la creación de paisaje.

Se pretende hallar en su poesía y prosa, marcas de la naturaleza y del paisaje, en tanto sustrato físico y elementos asociados, como en sus huellas socio-culturales e históricas. El corpus revisado para este propósito es un artículo seleccionado de varios publicados en La palabra elegida (2023) y varios de sus poemas seleccionados en el marco de la teoría de la recepción, a más de 80 años de publicación de su obra. El análisis hace énfasis en las sonoridades del paisaje de la tierra natal de la poetisa y en la cosmovisión de la escritora.

PALABRAS CLAVE:

Poesía, paisaje cafetero, ecocrítica, paisaje, cosmovisión.

ABSTRACT:

This article addresses the life and work of Colombian poet Carmelina Soto Valencia (1916-1994), a native of the coffee-growing cultural landscape region. The purpose is to present her life and thought from an ecocritical perspective, through her prose and verse work in light of categories of analysis inferred from the dimensions of ecocriticism and landscape, in theoretical alliance and interweaving with a third dimension related to the poet's worldview, given the importance of her gaze and interpretation for the creation of landscape.

The aim is to find in her poetry and prose traces of nature and landscape, both as a physical substrate and associated elements, as well as in her socio-cultural and historical footprints. The corpus reviewed for this purpose is a selected article from several published in La palabra elegida (2023) and poems from poetry, examined through reception theory more than eighty years after their original publication. Special emphasis is placed on the soundscapes of the poet's homeland and her worldview.

KEYWORDS:

Poetry, coffee landscape, ecocriticism, landscape, worldview.

Amo la poesía crepitante, tempestuosa, testimonio y análisis de la propia entraña. Poesía con conocimiento de causa, poesía minoritaria. Ígnea flor armoniosa del pensamiento, la palabra, la acción y la pasión. Saeta luminosa lanzada hacia el misterio. (Carmelina Soto, discurso de 1968 Tiempo Inmóvil, 1974)

[...] aquello que traba los elementos físicos de un lugar hasta hacerlo paisaje es lo misterioso, es decir, lo revelado a través de la poética, lo reservado, lo subjetivo, lo interpretativo. Efectivamente solo hay paisaje cuando hay interpretación y es siempre subjetiva, reservada y poética o, si se quiere, estética. (Maderuelo, 2013)

1. INTRODUCCIÓN

El campo interdisciplinario de las humanidades ambientales es fundamental en el pensamiento contemporáneo frente a las nuevas relaciones entre los seres humanos y no-humanos y a las exigencias de marcos interpretativos distintos y alternativos para entender el mundo que nos rodea; por tanto, emergen consideraciones éticas y estéticas que responden a las demandas y cambios de paradigmas del mundo contemporáneo.

En el campo de los estudios de las escritoras colombianas, las indagaciones me han conducido a profundizar en la obra, en prosa y en verso de la poetisa, Carmelina Soto Valencia, escritora de particular cosmovisión cuya vida y obra se puede releer e intentar comprender en el marco filosófico del poshumanismo, el posantropocentrismo y la posnaturaleza, con un enfoque ecocrítico en un contexto de recepción contemporánea, a más de ochenta años de la publicación de sus obras.

Así mismo, la singular belleza del paisaje cultural cafetero colombiano me motiva la pregunta por las representaciones de la naturaleza en la poesía de este paisaje, en tanto sustrato físico y sus elementos asociados, así como de hechos históricos y culturales de su contexto. Estas dos circunstancias, confluyen para impulsarme a la relectura de la obra de la poetisa quindiana, que captó y exaltó la belleza del paisaje cafetero de su tierra natal, a quien propongo reinterpretar a la luz de perspectivas contemporáneas con el objeto de resaltar la valía y singularidad, tanto de la escritora como del paisaje mismo.

El propósito de este artículo es, entonces, en primera instancia, compartir aspectos de la vida y obra de Carmelina Soto, mediante el apoyo en sus propios versos en los que ella se retrata. En segundo lugar, presentar un breve recorrido por su prosa y sus

versos, a la luz de categorías de análisis inferidas de tres dimensiones que planteo para el efecto: *ecocrítica*, *paisaje* como concepto, y su *cosmovisión*.

De la poetisa, me propongo presentar su concepción del mundo, su personalidad insurgente, subversiva y contrahegemónica. De la lectura de su obra, pretendo hallar marcas del paisaje cultural cafetero, que por lo demás, es patrimonio inmaterial de la humanidad en declaración de la UNESCO (2011)¹ con el propósito de evidenciar descripciones del *paisaje* y sus elementos, con foco en las sonoridades; así mismo, en huellas de sus aspectos histórico-culturales como parte esencial del concepto de *paisaje* que supera el dualismo *naturaleza/cultura*.

Para la reinterpretación de la obra de Carmelina Soto formulo una alianza teórica entre la *ecocrítica* como teoría de crítica literaria, y el *paisaje* como concepto; a partir de categorías de análisis, inferidas del desarrollo conceptual de estas dos dimensiones teóricas. Y propongo una imbricación con una tercera dimensión relacionada con la *cosmovisión* de la poetisa.

Para la consideración de esta última dimensión parto de la importancia y el poder de la mirada de quien interpreta la realidad, la naturaleza y su entorno para crear *paisaje* como constructo histórico-cultural; en otras palabras, me propongo descubrir desde una óptica estética y ética, tanto, una nueva mirada, como la originalidad de la poetisa colombiana, su manera de ver el mundo e interpretar su entorno natal, así como su gesto hacia la creación de *paisaje* que contribuye al fortalecimiento de los estudios sobre paisaje cultural cafetero, a la identidad y al sentido de pertenencia.

Como marco teórico amplio de esta propuesta considero el poshumanismo, en particular los desarrollos de la filósofa italiana, Francesca Ferrando (2019) quien lo localiza en las demandas del “pos” tendencia que explica por la deconstrucción integral de categorías fijas efectuada por la posmodernidad.

Me acojo a su análisis ya que, más allá de lo tecnológico, la autora concibe una perspectiva ontológica que es también ética y se manifiesta como una filosofía de la mediación que disipa cualquier dualismo beligerante y legado jerárquico; por ello puede entenderse como un poshumanismo, un posantropocentrismo y posdualismo,

1 El Estado colombiano obtuvo, el 25 de junio de 2011, la inclusión del PAISAJE CULTURAL CAFETERO COLOMBIANO (PCCC), en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Este mecanismo contribuye a la protección internacional del patrimonio cultural y natural, para fomentar su respecto y valoración. El Estado colombiano demostró que el PCCC posee un valor universal excepcional que se expresa en 4 valores: Esfuerzo humano, familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco del desarrollo humano sostenible; cultura cafetera para el mundo; capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad; y relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto. El Ministerio de Cultura de Colombia mediante resolución 2079 de 2011 adoptó la Declaración de la UNESCO y reconoce el PCCC como Patrimonio Cultural de la Nación y luego lo hace el Congreso de la República mediante la Ley 2245 de julio 11 de 2022.

que estimo pertinente para apoyarme en la interpretación de la obra de Carmelina Soto.

Esta poetisa colombiana trasciende el antropocentrismo al enfocarse en la representación de la naturaleza y su relación con ella con una concepción bio-céntrica en la que el hombre no es el centro del universo; hay ausencia de jerarquizaciones, de dominación, de explotación, de acumulación.

Trasciende, igualmente, dualismos propios del humanismo, por ejemplo, el de *naturaleza/cultura* a través de ahondar en el paisaje de manera integral; o inclusive, el de *hombre/mujer* al exaltar los valores del paisaje como una adaptación de la sociedad a las intervenciones del hombre, como lo fue el proceso de colonización que la poetisa vivió tan de cerca y del que sus padres fueron protagonistas.

Su mirada fue de cambio frente a los valores hegemónicos reinantes en su época y lo expresó en sus poemas, sus artículos, discursos, correspondencia personal, y en su vida misma en la que desafió estereotipos tradicionales de género y promovió la diversidad e inclusión, sin distinciones como se puede apreciar en los análisis que desarrollaré más adelante.

Ahora bien, el *lugar*, como categoría de análisis del que parto, es la región natal de la poetisa y de quien escribe este texto, conocida nacional e internacionalmente como Eje Cafetero, territorio ubicado en la región centro occidental de Colombia que comprende, en términos político-administrativos, los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, y los territorios del noroccidente del Tolima y norte del Valle del Cauca situados geográficamente en las Cordilleras Central y Occidental de Los Andes Suramericanos; ecosistema conocido en épocas pretéritas, como: Andes del Quindío, Andes Centrales de Colombia, conforme lo señala el estudio del Jardín Botánico del Quindío (1996).

Para los efectos de este escrito como definición de *ecocrítica*, me baso especialmente en el texto canónico de *The Ecocriticism Reader* (1996) de Cheryll Glotfelty (como se citó en Carmen Flys Junquera et al., 2010), quien afirma que:

[...] la ecocrítica es el estudio de las relaciones entre literatura y medio ambiente, y plantea que, al igual que el género, la clase social, la raza o los procesos postcoloniales se han convertido en categorías de análisis literario, también debiera serlo el lugar. En este campo, forzosamente interdisciplinar, centenares de críticos trabajan fieles a la premisa ecológica de que todo está interconectado, y confiados en la certeza de que es imposible, según afirma Niall Binns, desvincular la calidad estética de una obra de su contexto socio-económico y político, pero también del ecológico (p. 16).

La categoría de *lugar* lo considero como el punto de partida para el estudio de los aspectos fundamentales de ecocrítica como son: la materialidad medioambiental, la

construcción y percepción social y el apego individual. Igualmente, esta categoría es clave en el concepto de *paisaje* por lo que, a través del *lugar*, se interceptan, teóricamente, los conceptos de *ecocrítica* y *paisaje*.

La *ecocrítica* implica igualmente una visión *bio-céntrica* cuya forma de asumir el vínculo del ser humano con la tierra opera en términos de respeto y valoración con la naturaleza; la relación del ser humano con la tierra; la exaltación de su belleza; y una dimensión ética que corresponde a una ampliación del concepto de mundo que se extiende a la ecosfera, a la atmósfera y al concepto humano de comunidad que incluye formas de vida no-humanas.

Para el desarrollo del concepto de *paisaje* acudo al crítico y ensayista español, Javier Maderuelo quien, en su libro, *El paisaje: Génesis de un concepto* (2013), explica que el *paisaje* no es lo que está ahí, ante nosotros; es un concepto inventado, una construcción cultural. El *paisaje* no es un mero lugar físico, sino el conjunto de una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir del *lugar* y sus elementos constituyentes que reclaman, además, una interpretación, la búsqueda de un carácter y la presencia de una emotividad.

Maderuelo afirma que la cualidad paisajística está dada por tres conceptos que son: “entrelazamiento”, “lugar” y “misterioso”; en cuanto al primer término, dice que existe una “trabazón” que convierte los fenómenos territoriales en *paisaje*, que hace que un territorio cobre este calificativo, que no es físico, y que, por lo tanto, hay que buscarlo más allá de aquello que nos ofrece la naturaleza, más allá de su mera unión física.

En cuanto al segundo, “lugar”, insiste en que el concepto de *paisaje* hace referencia a un lugar determinado “misterioso”, que refiere un conjunto de elementos diversos y trabados de un lugar dominado por lo “misterioso”, concepto en el que descansa la metáfora del poema. Y agrega:

Aquello que traba los elementos físicos de un lugar hasta hacerlo paisaje es lo “misterioso”, es decir lo revelado a través de la poética, lo reservado, lo subjetivo, lo interpretativo; solo hay paisaje cuando hay interpretación y esta es siempre subjetiva, reservada y poética o, si se quiere, estética” (Maderuelo, 2013, pp.34-35).

En cuanto a la *cosmovisión* de la autora, a pesar de que a lo largo de este escrito voy develando, tanto su personalidad y pensamiento de vanguardia, como su excepcional concepción del mundo, para el análisis he seleccionado algunos poemas que denotan los conceptos que fundamentan la construcción poética e interpretación emotiva y sensorial para describir, expresar y comunicar el paisaje de su tierra natal.

Doy trascendencia a la cosmovisión de Carmelina Soto, motivada en la expresión de Maderuelo quien sostiene:

[...] se puede fácilmente comprobar cómo la descripción de paisajes no es más fácil en la poesía que en la pintura, es decir, se constata a través de la literatura cómo la comprensión del paisaje no es un problema técnico sino decididamente conceptual. (2013, p. 193).

Después de esta introducción, presento aspectos de la vida de Carmelina Soto y una exploración por algunos aspectos de su obra. Del corpus de su obra en prosa y en verso he seleccionado un artículo y algunos poemas para hacer un recorrido por sus versos con el propósito de evidenciar el pensamiento de la poetisa quindiana, su personalidad y particular cosmovisión; y comprender su obra a la luz de la *ecocrítica*, como ya lo he indicado para hallar en sus poemas expresiones del paisaje cafetero de su tierra natal, como un gesto nuevo y de vanguardia que contribuye a los estudios regionales de este paisaje.

2. VIDA Y OBRA

Carmelina Soto Valencia (1916-1994) nació en Armenia, en el departamento del Quindío, el 31 de octubre de 1916, perteneciente a la Región Andina a la que la poetisa quindiana siempre tuvo la conciencia de pertenecer: “Soy andina y los Andes empiezan en el mar de las Antillas y terminan en la Tierra de Fuego”, le decía la poetisa en misiva suya al presidente de la Sociedad Bolivariana de Curaçao en 1981. (María Camila Cabrera Celis y Yeni Zulema Millán Velásquez, 2023).

Esta conciencia de pertenencia a un ecosistema mayor y su conexión con la identidad del territorio adquiere gran relevancia desde la mirada *ecocrítica* a la obra de Carmelina, rasgo que distingue toda su obra y que en mi sentir le da trascendencia y justifica su relectura a la luz de corrientes contemporáneas.

El carácter independiente de Carmelina Soto y el hecho que no tuviera sustento de familiares o un esposo, como la mayoría de mujeres de su época que vivían a expensas de su marido o como hijas de familia, hicieron que Carmelina se dedicara a trabajar en ambientes masculinos que en la época eran hostiles a las mujeres, y se hizo una mujer solitaria, en tiempos en los que una mujer sola era encasillada en el espectro de la “solterona”, por lo que el dicho popular de la cultura paisa rezaba: “es mejor un mal casamiento que una soledad serena”.

Su independencia y soledad las expresa así, en el poema “Libertad”:

Puedo volver el rostro a cualquier lado
sin peligro de verme sorprendida.

[...]

Me doy la gloria por mi propia mano
y el pan consigo con mi propio esfuerzo.

Con los recuerdos edifico el verso

para que se me olvide más temprano (Carmelina Soto, 2015, p. 386).

De igual manera, la decisión de irse sola a la capital y ocupar cargos que en su época estaban destinados a los hombres, denotan su carácter independiente. Carmelina Soto fue una mujer pionera en la lucha contra la desigualdad de género con sus propias actitudes, decisiones de vida y expresiones poéticas en un mundo donde la “lógica de la dominación asocia la mujer con la naturaleza, lo material, lo emocional, y lo particular, mientras el hombre ha sido asociado con la cultura, lo no material, lo racional y lo abstracto”, (Gisella Heffes, 2013, p. 34).

En su poema, “Preludios” (*Tiempo inmóvil*, 1974), la poetisa dice de su carácter independiente y rebelde, así:

El pan como sin necios ademanas.
A nadie debo trigo ni posada.
Soy insurgente. Vivo desterrada
y nadie sufre afán por mis afanes.

La luz me la da el sol. La suficiente.
Y tengo corazón -volcán activo-
Gozo el milagro de vivir y vivo
en cada instante milagrosamente.

Respiro el aire sin licencia alguna
y fuera de la vida nada tengo:
ni riquezas, ni fama, ni abolengo.
Esta es mi vida y toda mi fortuna.

Gozo el milagro de vivir. Con todo
si esto es vivir, yo vivo en agonía [...] (Carmelina Soto, 2015, p. 338).

En 1936 esta inteligente y joven mujer, maestra de escuela como Gabriela Mistral y Alfonsina Storni, había cursado su formación superior en la Escuela Normal de Manizales, y en 1937 fue nombrada maestra de escuela rural, profesión que ejerció en veredas de Circasia y Calarcá, municipios del departamento del Quindío.

En 1941 dejó su profesión de magisterio y se estableció en Manizales donde estudió Economía y Contaduría. Trabajó como periodista en los diarios *La Patria*, del diario *La*

Mañana, jefe de redacción de la *Revista Atalaya*, como redactora de la *Revista Universitaria* entre 1942 y 1944. A los 27 años de edad recibió el premio *Pluma de Oro*, a la mejor periodista de ese año.

Carmelina decide trasladarse a Bogotá en 1946, ciudad donde permanece casi por veinte años; ocupa varios cargos en la administración pública en ejercicio de sus profesiones de economista y contadora, entre ellos, revisora fiscal del Banco Postal y secretaria de pagaduría de la Universidad Nacional. En 1956 fue nombrada secretaria de jefatura de personal del Ministerio de Hacienda y entre 1958-1961 fue la primera mujer que desempeñó el cargo de Auditora Fiscal de la Contraloría Nacional ante la Superintendencia Bancaria de Sociedades Anónimas. Posteriormente, se desempeñó como Auditora Fiscal de la Presidencia de la República y el Ministerio de Relaciones Exteriores, cargo con el que cierra este período profesional en la capital del país y se retira a sus 50 años.

Las decisiones de Carmelina Soto, como la de ingresar a la universidad a una carrera profesional en el momento en que la educación superior estaba principalmente reservada a los hombres, dice de su carácter recio y personalidad rebelde e independiente. Es indudable que para estudiar tuvo que superar muchos obstáculos propios de la época, como restricciones legales, prejuicios sociales, y limitaciones económicas, que ella allanó con el ejercicio del periodismo en la ciudad de Manizales donde se hizo una mujer profesional con autonomía económica y social, con libertad para definir por sí misma su identidad, lejos de perspectivas machistas; es decir con una praxis que correspondería a un feminismo que impactaba la mayoría de las situaciones de las mujeres, en una provincia como Manizales.

Después de 20 años de permanencia en Bogotá, Carmelina Soto regresa a su región cafetera, se instala definitivamente en la ciudad de Armenia y continúa su trabajo como periodista en el *Meridiano del Quindío*, *El Quindiano*, *Correo de Occidente*, *Tigres* y la revista *Numen*. Así mismo, desarrolla una activa vida intelectual en este entorno de provincia en el que da discursos, recibe homenajes y condecoraciones de sus coterráneos, eventos en los que comunica sus concepciones de su paisaje y comparte comprensiones de su entorno natal, en una especie de activismo ambiental, como se diría hoy.

En medio de estos reconocimientos, un grupo de autores decidió postular la candidatura de Carmelina Soto Valencia a la Academia Colombiana de la Lengua, postulación que no fue aceptada. Paradójicamente, en marzo de 1991, la poetisa caldense, Maruja Vieira, al tomar posesión como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, dedicó su discurso de aceptación, a la obra y figura de Carmelina Soto, intervención que llamó, “Carmelina Soto en la poesía colombiana”, en el que dice:

En el trabajo que presento hoy quiero rendir homenaje de admiración a Carmelina Soto y en su poesía, profunda y perdurable, al Gran Caldas que nos vio nacer". Terminó afirmando que el tiempo le otorgará la gloria que merece. (Maruja Vieira, 1991).

Carmelina Soto, a sus 75 años, sufre una fuerte caída estando en la Clínica Central de Armenia. Después de una intervención quirúrgica y de un lento proceso de recuperación pudo aceptar la invitación de la Dirección de Cultura de entonces, para participar en la promoción de sus libros durante la V Feria Internacional del Libro en 1992 en Bogotá. Al respecto la poetisa escribió:

El tema que elegí es el de la Soledad y siguiendo sus instrucciones anexo a la presente tres poemas, uno inédito titulado, «La laguna sagrada», y «La carta» y «Los hechizados», que tomé de mi libro Tiempo inmóvil. Esta es la primera noticia que se tiene de poemas nuevos después de la segunda edición de Tiempo inmóvil. (Carmelina Soto, 2015, p.45).

La libertad, un valor del pensamiento ideológico liberal me induce a pensar en la poetisa seleccionada por el historiador Rodrigo Llano Isaza en el libro *Poetisas Liberales* publicado por el Partido Liberal Colombiano en la secretaría de Juan Carlos Posada García-Peña (2004), conjuntamente con cuarenta poetisas, entre quienes figuran sólo tres mujeres, Carmelina Soto Valencia, Laura Victoria e Isabel Lleras Restrepo, al lado de poetisas como: Jorge Isaacs, Jorfe Rojas, Jorge Zalamea, José Asunción Silva, Julio Flórez, León De Greiff, Octavio Amórtegui, Porfirio Barba Jacob, entre otros.

De Carmelina Soto, en esta selección de poetisas liberales, se presentan sus poemas, "Mi ciudad", "El fruto", "Del amor inocente" e "Imágenes del amor". Además, en la semblanza de la poetisa, en el libro referido se afirma:

Su pareja sentimental se llamaba Cecilia Latorre, propietaria de la emisora "La Voz de Calarcá", la cual fue vendida a RCN y de su producido vivieron las dos durante muchos años; esta condición sexual fue un "handicap" negativo que debió afrontar en su vida por la censura de una sociedad cerrada que se negaba a respetar la diversidad; Carmelina fue pedagoga, contadora pública, y llegó a ocupar el cargo de Auditora en la Presidencia de la República de Colombia, siendo la primera mujer que ocupaba dicha posición, fue maestra, bibliotecaria y para ganarse la vida también vendió seguros. (Llano Isaza, 2004, p. 81).

Estas palabras visibilizan un aspecto de la vida de Carmelina que es nombrado como "hándicap" relacionado con su homosexualidad que ella vivió libremente a pesar de los señalamientos de una sociedad conservadora, católica y patriarcal que no concebía otro deseo que fuera el asociado con el binarismo y la heterosexualidad.

Su conciencia de género, es decir, su conciencia acerca de las restricciones que la mujer históricamente ha vivido y su respuesta disidente para abrir otros espacios

capaces de sacar a las mujeres de los roles asignados por el patriarcado, aparece como una constante en su obra poética e intelectual.

En el prólogo del libro *La poesía, otra expresión liberal*, escrito por Piedad Córdoba Ruíz, la autora manifiesta su complacencia por la iniciativa de Rodrigo Llano Isaza, de revisar la historia de la poesía para reconocer la importancia de las escritoras entre los poetas colombianos que, además de cultivar su amor por la literatura.

[...] han comprometido su historia personal en la defensa del ideario construido a lo largo del tiempo por hombres como José Hilario López, Rafael Uribe, Soledad Acosta, Manuel Murillo Toro, Alfonso López Pumarejo entre otros, hombres y mujeres que abogaron por la igualdad, la justicia social y la libertad de los oprimidos. (Llano Isaza, 2004, p. 18).

Para alcanzar la poesía, dice la rebelde poetisa en reportaje que le hiciera en su época, Oscar Betacuourt en 1976:

[...] hay que ser un monstruo como yo, que ha renunciado a la maternidad y a los compromisos que la sociedad delega en las mujeres para anularlas en el arte: Vivir en función del niño, el marido, la casa. En el mismo reportaje, Carmelina Soto enfatiza su crítica a la situación de la mujer en Colombia, especialmente de la mujer artista, y a las confusiones sobre la poesía femenina. (Carmelina Soto, 2015, p.77).

El 18 de marzo de 1994 a las 4 de la tarde, Carmelina Soto le dijo adiós a la ciudad que tanto amó, dedicó sus versos y ayudó a forjar su identidad con su poética y prosa. En el Cementerio Libre de Circasia fue sepultada a las seis de la tarde del sábado 19 de marzo, con su nombre grabado en la bóveda número 37. (Carmelina Soto, 2015, p.35).

Carmelina Soto sigue meditando en soledad, fundida con la tierra de la que vive como lo hacen los árboles que ella supo origen de la vida como la vanguardia científica descubre y enseña hoy en los albores del siglo XXI. En el poema "La muerte" (Carmelina Soto 2015), resuenan sus versos desde la mixtura con su mundo vegetal.

[...]

Un borrarse con tierra los sentidos
Sentirse árbol y saberse nidos
o ser río que se sueña la corriente.
Un rodar sin descanso y sin empeño,
un enlace de sueños en el sueño,
y seguir meditando sin la frente [...] (p.245)

2.1. NO ESCRIBÍ NUNCA LA CANCIÓN QUE DURA

La poética de Carmelina tiene gran y singular fuerza vital que como ella lo expresa, no tiene que recurrir a convencionalismos ni ideologías. Su naturaleza rebelde; su carácter recio; su formación de mujer autónoma e independiente; su conciencia de habitar un *lugar*; su relación con su territorio natal; su reconocimiento del *paisaje* y compromiso con la identidad regional; su actividad permanente y cercana con la cultura de su comarca, conforman una sinfonía de motivos e inspiración de su voz poética que la ubican en la vanguardia de su momento histórico, que la sitúan dentro de movimientos literarios actuales como la ecopoesía y el ecofeminismo.

En el recorrido por sus versos encontramos una descripción poética que Carmelina Soto hace de sí misma en el soneto “Autorretrato”: (*Tiempo inmóvil*, 1974).

Superficial. Profunda. Distraída
como la luna en un espejo claro.
Un melodioso corazón avaro
y una frente de nada sorprendida.

Hambrientos y sedientos de la vida,
unos ojos en pleno desamparo.
Y en los labios un gesto ... un rictus raro
de sonrisa banal y descreída.

No llamo la atención con mi figura
y paso de las gentes muy lejana
al desgaire el cabello y el vestido.

No escribí nunca la canción que dura.
Si cuanto soy ya no ha de ser mañana,
qué me importa el recuerdo y qué el olvido. (Carmelina Soto, 1974, p.77).

Así mismo se ve ella en sus rasgos físicos personales que describe en su poema “Retrato”: “De algún país lejano / llegó este rostro blanco / de nariz recta y firme / y cabello castaño. / Ojos de ensueño. / Boca sugerente / que desde el lienzo malva / me sonríe siempre [...]” (*La casa entre la niebla*, 2007, Carmelina Soto, p.79).

Las imágenes de sus poemas transmiten sus estados de ánimo frente a su vida, le permiten expresar las emociones que se confunden con las voces, sonoridades, luces, aromas y rumores del paisaje cafetero y reflejan en ellos como en un solo cuerpo que le pertenece como en los versos del poema, “Contemplación”, (*Campanas del alba*, 1941)

La parábola blanca de una hora perdida
hace cerrar los ojos para pensar mejor;
la silueta de un verso al alma nos desciende
y nos sentimos árbol con ramas y con flor.

El roce de un recuerdo nos hunde en el suspiro
lejano del minuto de un claro atardecer,
abiertas perspectivas nos ascienden las venas

y formamos un cielo por volverlo a perder.

El dátil de una sílaba nos endulza la boca,
la frescura de un lirio nos invita a soñar;
desnudamos entonces el paisaje presente
y nos sentimos una, solo por recordar. [...] (Carmelina Soto, 2015, p.170).

Igualmente, en el poema “Noche ustoria”, la poetisa se revela en su ser interior y se confiesa ser de la tierra y vivir como los árboles, dejándose ver inmersa en la mixtura metafísica de la naturaleza y el paisaje. Pero, pareciese que esta inmersión no le permite superar la separación que le causa la herida vital y se siente inmensamente sola en la noche sola del alma, sin vida, como un fruto seco.

Se siente río, pero duda, imagina, sospecha que se trate de una ficción, pues su voz es monótona y estéril, como lo expresa, *sola e iracunda*, en este poema: “Noche ustoria” del poemario *Octubre*, 1953.

Yo de mi tierra vivo como viven los árboles
de la gleba sepulta. Más en el día radiante,
el árbol da a su sombra como miel la colmena.
Yo mercader amargo de basta baratija.
Yo ... ¡sola! Yo ... ¡iracunda!

[...]

Yo soy eso que pasa lo mismo que los ríos.
Eso que permanece lo mismo que los ríos [...] (p. 290).

El vacío y angustia existencial de Carmelina, sentimientos que sobrevuelan y humedecen como el rocío su poesía, son luces emocionadas que le permiten sentir y ver su paisaje natal y permanente en su alma para expresarlo y dibujarlo en sus poemas cual pintora impresionista, expuesta al aire libre, inspirada en la primavera, en gestos propios de la modernidad. El color, los sonidos, la luz, el tono, el ritmo de sus poemas reflejan el alma y los sentimientos de la poetisa.

Seis años después, en octubre de 2000, por iniciativa de Jairo Baena Quintero, sus restos fueron depositados en una urna bajo la placa de mármol donde se ha cincelado su poema “Mi ciudad”, en el parque Sucre de Armenia, donde se encuentra la ceiba, también centenaria como Carmelina, al lado de la que sigue viviendo, en sitio que su poética imaginara:

Otras voces se escucharán en este recinto en el devenir constante de los días. Yo estaré en otro sitio, pero estaré, porque el universo es un estallar continuo de soles y semillas que no deja sitio libre ni siquiera para morir. Somos, siempre seremos. No hay forma de borrarlos ni de deshacernos. Vivir no es necesario: es un acto irreversible. (Carmelina Soto, 2023, p.107).

Es la Carmelina Soto que sigue viviendo como de la materia que somos parte, la poetisa que vibró en energía vital como el mundo vegetal de Emanuele Coccia (1976), el filósofo de la naturaleza y de lo sensible; de la metafísica de la mixtura, quien afirma:

[...] bajo el sol y las nubes, mezclándose con el agua y el viento en contemplación cósmica, sin disociar objetos ni sustancias [...] hasta fundirse con el mundo, [hasta coincidir con su sustancia. Este mismo autor italiano nos dice:] Identificar naturaleza y cosmos significa desde el inicio hacer de la naturaleza no un principio separado sino aquello que se expresa en todo lo que es. (Coccia, 2017, p. 17).

Carmelina Soto ve a través de las mujeres de hoy y del mañana, como las mujeres de sus ancestros y todas las mujeres vieron a través de sus ojos, como se expresa su yo poético que exalta a la mujer y a sus ancestros femeninos, en el poema “Pretéritas” de *Octubre*, 1953.

Hacia atrás, en los siglos, mis abuelas tranquilas,
amables, amorosas, lejanas y señeras.
Las pardas cabelleras al cuello recogidas.
Las pardas cabelleras ...
[...]
Retrocedo en el tiempo centurias para verlas
por detrás de mis hombros en adorables filas.
Mujeres silenciosas, saudadas, austeras,
entre linos y espliegos para siempre tranquilas.
[...] (Carmelina Soto, 1974, p. 43).

La poetisa del paisaje cafetero comprendió que árboles, plantas, y el mundo vegetal encarnan el lazo más estrecho y elemental que la vida puede establecer con el mundo; están en el “origen del soplo” que nos anima, y que, desde las entrañas, conmovió y movió a Carmelina Soto como fuerza vital para su expresión poética, tanto de la vida como de la muerte, lo que permite interpretar hoy, su pensamiento a la luz del posantropocentrismo como lo hemos indicado.

Carmelina Soto, tanto con su expresión poética como en su vida personal y social, fue una mujer rebelde e independiente “[...] subversiva, poéticamente subversiva”, como se lo expresara en misiva el ambientalista, su cercano amigo, Alberto Gómez Mejía (1988, archivo personal de la autora), quien además le dijera: “[...] has vivido entre nuestras montañas, nuestros guaduales y nuestras soledades, conoces el verde perfectamente. Y el azul. Y la rosa, Y el dolor”. [...] “Nos aferras a la tierra porque eres dueña del aire”.

En su obra poética y en su prosa se reflejan el paisaje cultural cafetero de este Andes del Quindío. Es Carmelina Soto una creadora de este paisaje a partir de la identificación de los elementos físicos naturales y e histórico-culturales que, de manera mágica y misteriosa, le inspira su fuerza vital que todo lo traspasa y le da origen a la trabazón de

la que hablara Maderuelo y que se revela a través de la poética, lo *reservado*, lo *subjetivo*, lo *interpretativo*, que magistralmente expresa su voz poética.

2.2. ALARIDO UNIVERSAL DE LA PALABRA

Es indudable que la voz de Carmelina Soto privilegia el medio ambiente, la naturaleza y la cultura, exaltando el paisaje cafetero de su territorio, el *place-sense* como conciencia de la pertenencia *al lugar*; la relación del lugar con la identidad y la representación en su poética, de este lugar, de su paisaje con todos sus elementos.

La relación de la poetisa con el paisaje devela la interdependencia con el entorno y la estrecha relación con la naturaleza, y la cultura en tanto intervención humana. Es a la vez una postura ética frente a la existencia y frente al mundo en el que ella se encuentra como parte de él; postura de gran impacto y relevante aporte de Carmelina Soto a la identidad local (geográfica) y a la identidad histórica (cultural).

La obra poética de Carmelina Soto se encuentra concentrada en cuatro libros de poesía. El primero, *Campanas del alba* (Armenia, 1941) compuesto por 64 poemas, de los cuales 47 son sonetos. Los poemas de la siguiente década se publicaron en *Octubre* (Bogotá, 1953) libro que contiene 11 sonetos y 19 poemas de métrica diversa. El libro que creció con los poemas escritos hasta 1973, se publicó con el título *Tiempo Inmóvil: Selección poética* (Bogotá, 1974). Este poemario, con estructura de antología personal, comprende tres partes separadas, una “Selección poética” (diez poemas nuevos del período 1940-1950), dos sonetos de *Campanas del alba*, en versiones levemente distintas (“Mensaje” y “Del amor inocente”), el contenido de *Octubre* (menos el “Soneto religioso”), el poema que da título al conjunto, y 49 poemas escritos entre 1953 y 1973 (de los cuales 6 son sonetos) y tres textos en prosa.

La obra en prosa de Carmelina Soto se encuentra, básicamente, en la publicación, *La palabra elegida* (María Camila Cabrera Celis y Yeni Zulema Millán Velásquez, 2023), libro que contiene artículos publicados e inéditos, discursos y la correspondencia personal de la autora, producto del archivo personal y la búsqueda documental que sobre la poetisa realizaran los profesores investigadores de la Universidad del Quindío, Carlos Alberto Castrillón y Luis Fernando Suárez sobre la vida y obra de Carmelina Soto.

La poetisa quindiana en varias oportunidades, se refirió a su obra con voz nostálgica, como lo hiciera en homenaje que le ofreció un grupo de sus amigos intelectuales, el 6 de julio de 1968 en su ciudad natal, palabras que fueron publicadas como “Prosas” en su selección poética, *Tiempo Inmóvil* (1974), donde expresa la esencia de su poesía, así:

Amo la poesía crepitante, tempestuosa, testimonio y análisis de la propia entraña.
Poesía con conocimiento de causa. Poesía minoritaria. Ígnea flor armoniosa del
pensamiento, la palabra, la acción y la pasión. Saeta luminosa lanzada hacia el

misterio. A grandes rasgos he llevado a la palabra escrita, el relato de las inquietudes y disciplinas que, como agujas imantadas, me sirven de guía para llegar al punto radical del canto. (Carmelina Soto, 1974, p. 152).

En estas revelaciones personales, Carmelina Soto, explica que su poesía viene de su propia entraña, de su esencia; sabe que su *estar-en-el-mundo* significa inmersión y mixtura, inmersión trascendental, por lo que afirma que su poesía, es poesía con conocimiento de causa. Reconoce que su poesía es una poesía singular, como dice ella, minoritaria; por su inspiración en la concepción de la vida y del mundo, motivada en la diversidad. Se sabe una mujer autónoma e independiente que crea una poética de nuevos acentos, en un mundo hostil de convencionales sociales y estéticas a las que se enfrentó en su vida y en su obra.

La voz poética de Carmelina Soto crea imágenes que dibujan su territorio, su paisaje, es decir su patria. Sintió de cerca los ecos de la fundación de su ciudad, pues sus padres hicieron parte de las gestas colonizadoras y de los procesos iniciales de poblamiento; narró la tristeza y los sueños frustrados de las mujeres ancestrales.

La poetisa siempre se supo semilla como la única forma de fundirse con el mundo para expresarlo en creación poética de la tierra, del agua, de las montañas, de los árboles, de sus flores y de sus frutos, cuando no en hojas, como su propio ser. En el poema “Temario” de *Octubre*, 1953, precisa:

Yo canté el esplendor de la tierra nativa.
La hermosura de los campos.
La bandera de la patria
de colores violentos y primarios.
El gesto abolido de mis abuelos.
El amor de los hombres.
El sosegado cielo de las tardes grises
y las aguas salobres
del mar siempre ignorado por mis ojos.
El olvido de piedra y calicanto
y la ausencia de alas de la paloma
y mi sangre viajera y prisionera
con su polvo ancestral de polvo triste
y mi corazón perseguido por la muerte.
La benevolencia del Creador
con la fe del carbonero.
Justamente ante su potestad inmarcesible,
disminuí mi estatura
mientras las semillas me decían su grandeza
y mi corazón estuvo en la tierra
como la semilla en los campos
(mientras pasaban con el Santísimo).
Canté el agua ternuzuela como el arrullo de la niñez
y la mezquina grandeza del hombre
hecho para la muerte y para el olvido (Carmelina Soto, 1974, p. 44).

El punto central del análisis en la *ecocrítica* es la representación de la naturaleza y las relaciones interdependientes de los seres humanos y no-humanos; y la representación de las actitudes culturales en los textos.

Otra categoría de análisis central es la categoría del *sense of place*, (sentido del lugar) que equivale, según los autores que he consultado, al concepto de “patria chica” que pone énfasis no sólo en lo *histórico-social y emotivo* sino también en las características físicas y biológicas del lugar; así como en el conocimiento íntimo y en el apego a la tierra como presupuestos para relacionarse con el entorno, características que se aprecian en la obra de Carmelina.

La cosmovisión de Carmelina Soto, me propongo explicarla en consonancia con el pensamiento de filósofos italianos como Emanuele Coccia y Stefano Mancuso. Para este análisis, es preciso recordar conceptos como los de *mixtura* e *inmersión* como formas de *estar-en-el-mundo*. El pensamiento de Carmelina le permite relacionarse con el entorno físico, con el mundo, como lo concibe éticamente la *ecocrítica*, como una extensión a la atmósfera, al cosmos y al universo y a las comunidades no-humanas.

De otra parte, la inmersión “hace posible la simbiosis y la simbiogénesis: si los organismos alcanzan a definir su identidad gracias a la vida de otros vivientes es porque todo viviente, de entrada, ya vive en la vida de los otros” (Coccia, 2017, p.55). El filósofo, italiano, Emanuele Coccia (2017) amplía su postura diciendo que pensar la atmósfera como espacio de mixtura significa superar la idea de composición y de fusión y que entre los elementos del mundo hay una complicidad y una intimidad mucho más profunda que las producidas por la contigüidad física, que denomina atmósfera y la explica como a esa mixtura radical que hace coexistir todo en un mismo lugar sin sacrificar formas ni sustancias.

De la obra en prosa, para el presente escrito he seleccionado el artículo, “Árboles y parques tropicales” (Carmelina Soto, 1991) (*La palabra elegida*, 2023, pp.29-30), que a mi juicio, permite una relectura desde la perspectiva *ecocrítica* para reflexionar y analizar la mirada de Carmelina Soto sobre el paisaje cafetero y para observar cómo en su escritura se expresa su pensamiento, sensibilidad, percepción y su conexión, que en Carmelina Soto es inmersión y mixtura con la naturaleza y trabazón de sus elementos; su relación con el lugar, su sentido del lugar, la identidad personal y colectiva en el territorio; en general los valores que afirman una cultura y un patrimonio natural en la región cafetera.

En la relectura pude apreciar un profundo conocimiento conceptual de la autora acerca del ecosistema de bosque tropical, propio de la ecorregión cafetera. Carmelina Soto expresa una sabia protesta que subyace en la queja sutil frente a un paisaje que

abriga diversas especies como los cactus y los pinos, pero que a la vez están allí las especies propias del paisaje cafetero como los árboles frutales.

Su sensibilidad y sentido del lugar la llevan a expresar como propias, la extrañeza de cactus y pinos en este lugar, la impotencia y frustración de sus vidas vegetales en tierras extrañas e impropias para sus existencias. Dice así la escritora quindiana:

Los cactus débiles, grises y extraños y los pinos oscuros, ásperos e inhóspitos, han ido desplazando el bosque y la floresta esplendorosa de las regiones tropicales. Los pinos no dan sombra ni flor ni fruto y en sus ramas ni siquiera sostienen la pequeña cuna de un tominejo. Es árbol que ensombrece el ambiente y cuyas virtudes que son muchas, se pueden acrecentar con su cultivo en terrenos áridos o fríos que son su ambiente natural. En cuento a los cactus, fieles habitantes del desierto, levantan sus siluetas verde-grises de brazos desolados y afoliados, sobre areniscas y pedregales y de lejos se ven cortar el horizonte, rectos y en fila, como rogando al cielo sin nubes la gracia de una gota de agua. Están fuera de lugar en estas tierras ricas en humus y árboles frutales. (Carmelina Soto, 2023, p.29).

Carmelina Soto parece entender muy bien el desarraigo de cactus y pinos, como especies de otras latitudes que se sienten extrañas en el trópico que no es su ecosistema, que no es su lugar. A la luz de la *ecocrítica* puedo afirmar que tiene una consciencia ecológica profunda por la valoración y aprecio por el *lugar*, y por la comprensión de la relación de los no-humanos con el lugar, en este caso, cactus y pinos que no viven con toda su potencialidad por estar en coordenadas que no les corresponde, como es el trópico.

De otra parte, la escritora, hace una acertada y sutil comparación con la actitud de las especies nativas que son los árboles frutales de la tierra cafetera, que sí están en su lugar y que, por tanto, en contraste, sienten la satisfacción de las plantas propias del trópico, alegres y coloridas como sus gentes. “[...] con el azul violeta de los gualandayes y el rojo vivo de los cámbulos!”. Es una fiesta tropical de colores vinculados al otoño del norte y a las primaveras del sur en una consonancia cósmica intertropical que brinda el norte del continente donde se encuentra el paisaje cafetero o Andes de Quindío como se le llamara en épocas pretéritas.

Así, siente y expresa Carmelina Soto, los árboles nativos: porque aquí los guayacanes y las ceibas nos anuncian, aunque más suave que en otras latitudes, la llegada del otoño, cuando dejan caer en lluvia de oro sus hojas envejecidas, para esperar con sus ramas en plena desnudez el invierno sin nieve y las duras tormentas intertropicales. La poetisa da voz, sentimientos y emociones, tanto a las plantas desarraigadas, como a las propias del trópico, pertenecientes al paisaje cafetero.

En el artículo en mención, además, la escritora se refiere a lo que ella llama los parques ciudadanos, muy diferentes de los antiguos parques concebidos para el

disfrute de familias reales que tenían como actividad principal la cacería de patos, especie de *latifundios selváticos* como dice ella.

Los parques ciudadanos, demanda Carmelina Soto, deben ser para el disfrute del pueblo, deben ser extensos y poblados de árboles que den sombra, para obtener la sensación de discreta umbría, propicia para el descanso, la lectura y la meditación “[...] donde se pueda oír el discurrir del agua y el idioma sin par de las aves canoras. Donde la lluvia cordial quede amortiguada por el follaje[...].” (p.29).

En estas palabras la poetisa comprende como un componente esencial del concepto de *paisaje*, la contemplación, el placer de estar en la naturaleza, con ausencia, por tanto, de sentido utilitario y como un gesto que contiene la *ecocrítica*.

Carmelina Soto termina así su artículo en una exaltación a los árboles nuestros: [...] árboles americanos que anuncian la primavera del sur de las patrias latinas. Árboles que se despojan del follaje para recibir la galanura de una larga florescencia que aprestigia la feracidad del suelo y el advenimiento de los frutos.

La escritora quindiana expresa una mirada que da cuenta de su conciencia y conocimiento de la pertenencia de nuestra ecorregión cafetera, a los Andes americanos; no pierde de vista y reconoce el ecosistema mayor al que pertenece la región. Ella dice el lugar con la precisión ecosistémica y mirada compleja e integral de una persona con un conocimiento ambiental en una época en la que no se contaba con estas corrientes contemporáneas sobre la naturaleza y la ecología.

2.3. SONORIDADES DEL PAISAJE

Vista esta mirada breve por su prosa en el artículo que he reseñado y analizado vuelvo a sus versos para ver en ellos las marcas del paisaje, que dados el número de poemas que presentan estas expresiones, selecciono algunos poemas en los que Carmelina Soto refleja su atención y emoción profunda en explosión de sentidos de los cuales quiero destacar lo que llamo las *Sonoridades* del paisaje cafetero como una nueva dimensión del paisaje sonoro por considerarlo como una nueva epistemología a destacar en Carmelina Soto, como un gesto de vanguardia que la *ecocrítica* nos permite interpretar en la poetisa. Son estos poemas: “La canción”, “Música”, “La palabra”, y “Acentos sonoros”, de *Tiempo inmóvil* (1974); y “La laguna sagrada”, de *La casa entre la niebla* (2007).

El paisaje sonoro es un término acuñado por el compositor canadiense Murray Schafer en su publicación *The Tuning of the World* en 1977, para referirse a la totalidad de sonidos que llegan a nuestros oídos en determinado momento. Ivonne Villamil (2021) se refiere a las propiedades sonoras de las materias y fenómenos de la tierra como *geofonía* y dice así:

Los sonidos geofónicos fueron los primeros sonidos del planeta, así como seguramente existen los primeros sonidos del universo. Demandan ser estudiados en sus propios términos dada su belleza y complejidad. Estos sonidos influyen en la existencia de todo lo demás presente en la Tierra. El viento, el agua, los movimientos de la tierra, las tempestades o los volcanes, son los escenarios en los cuales se desenvuelven y existen las demás voces. Biofonías y antropofonías son interpretadas junto con las geofonías, en una sinfonía interconectada que proporciona cada detalle de lo que allí acontece (p. 411.)

En el poema, “Acentos naturales” (*Tiempo inmóvil*, 1974) Carmelina Soto narra cómo nacen y mueren los sonidos naturales como la madera, la concha del caracol, la lluvia y el viento que se los lleva a las montañas y los recoge el río y los devuelve ya sin vida, al corazón vacío del poeta; expresa su profunda sensibilidad auditiva y táctil y su escucha singular, atenta y consciente como en estos versos en los que la materia se expresa en cantos y lamentos al leve tacto de la mano que le da vida que ella poeta capta en anillos de energía concéntrica al sentir los minerales que la hacen desgarrar sonidos y señales:

Al leve tacto vibran los acentos
de la materia que la mano tacta.
La clave melódica e intacta
agobiada de sonos y lamentos.

Al golpe de simbólicos martillos
de los duros secretos minerales,
se desgarran sonidos y señales
en vibración concéntrica de anillos [...] (Carmelina Soto, 1974, pp.110-111).

La poeta siente y percibe el sonido como yacente en la madera que vive expectante al tacto y al movimiento que la incentive a expresar su canto y ser escuchada. La voz poética nos expresa una imagen que nos muestra que la materia en general, y en particular la madera tiene su propia expresión y reacción al tacto, como seres vivientes, sintientes y con voz propia que emprenden la ruta de su vida hacia las montañas donde los transporta el viento y los recoge el río para terminar contenidos ya sin señales en el corazón vacío.

Latente en las maderas el sonido
vive real, ritual y soñoliento.
Un contacto no más, un movimiento
y la madera canta en nuestro oído.

[...]

Estos hondos sonidos naturales
que lleva el viento, los recoge el río
y los devuelve al corazón vacío
del poeta ... en inútiles señales (pp.110-111).

En este poema, Carmelina Soto reconoce el tejido de la vida en ondas de energía que ella poéticamente llama acentos naturales, como los sonidos sutiles de la materia

de la que está hecho el universo del que ella capta la sincronía de sonidos, *esa trabazón* presente en su poética inspirada en esa concepción que tiene del mundo. Nos cuenta del sonido de las caracolas marinas que como un corazón se sintonizan con el grito de los marineros, la voz del mar, de las olas, de las tempestades:

El caracol rosado entre su cal
esconde el grito de los marineros.
Voces de mar, ventiscas, ventisqueros,
torrentes, olas, turbio manantial [...] (pp.110-111).

Finalmente, en este poema de *acentos naturales*, Carmelina Soto, habla del sonido de la lluvia y del viento como elementos naturales del lugar, de su región natal, que son característicos del clima, propio de los ecosistemas que lo estructuran y sostienen. Es una lluvia suave que golpea sin hacer daño, los cristales de las ventanas de las casas que la contiene en dibujos esféricos de agua, y esto ya nos habla de una arquitectura particular como elemento cultural de adaptación.

El viento penetrante e intenso que, entre los guadales, característicos de la región cafetera e icónicos de su paisaje, se transforma en la voz de las cañas, como lamento triste de llanto que se conoce culturalmente en una popular canción, como que los *guaduales lloran porque también tienen alma*². El viaje del viento y del lamento se difumina en las montañas.

[...]

Y la lluvia ligera y distraída
que toca vanamente en los cristales,
primarios carillones naturales
dibuja y desdibuja conmovida.

Si un viento ingrave sopla entre las cañas,
nace una voz de pánico dulzura
y el viento se la lleva, suave, pura
y la deja perdida en las montañas [...] (pp.110-111).

Dentro de la selección de versos de paisaje sonoro prosigo en el recorrido con el poema, “La palabra” (*Tiempo inmóvil*, 1974); en este poema, el yo poético de Carmelina Soto dice del día de su lugar cuya naturaleza se presenta en *brigadas naturales* como un grupo de seres vivos que “trabajan” en sinfonía para formar el paisaje: el viento, la lluvia, el bosque, ordenadas por la música como maestro del escenario, en el que interviene la *voz bronca* de la tempestad, distinta, que habla directa y sin adornos a la sinfonía del agua, con sensación de autoridad y conocimiento:

[...]

2 Canción folclórica con ritmo de Guabina con letra del compositor colombiano Jorge Villamil C. cuya primera estrofa canta: Lloran, lloran los guaduales/porque también tienen alma;/y los he visto llorando, y los he visto llorando/cuando en las tardes/los estremece el viento en los valles.

El día tiene su pintura propia.
 Sólo falta la música que ordene
 las brigadas naturales del viento, la lluvia, el bosque
 y la voz bronca de la tempestad
 para la vasta sinfonía esplendorosa del agua.
 Lo demás son palabras. [...] (Carmelina Soto, 1974, p. 144).

Y en el poema, “La laguna sagrada” (*La casa entre la niebla*, 2007), la voy poética de Carmelina habla de cuando ella crecía:

[...]

cuando era niña

[...]

Mientras yo crecía.

[...]

¡De pronto un cataclismo!
 Hubo un crujir de huesos,

un trizar de cristales,
 un desgarrón de fibras,
 un relámpago ...
 una ola roja y fuerte que me lanzó hacia afuera
 y escuché un grito solo, como ninguno, ¡solo!
 y desde entonces tengo el corazón
 contando los instantes
 y el agua salobre de la laguna sagrada
 en mis ojos. (Carmelina Soto, 2007, p. 81).

Estos poemas de paisaje sonoro son la voz poética de Carmelina Soto haciendo paisaje a través de la voz de los elementos de la naturaleza que implica reconocerlos desde su experiencia sensitiva y su luz interior. Esto le permite interpretarlos para pintar su paisaje natal y marcarlo con los sonidos propios de la naturaleza. La poetisa expresa que le ha dejado huella y marca de lágrimas en sus ojos que son como una “laguna sagrada”, lo que plasma en bella metáfora, de “agua salobre”.

La región cafetera es una región con una geología compleja y en particular se caracteriza por su alta sismicidad; quienes hemos nacido en esta región montañosa, compartimos con la poetisa quindiana los recuerdos de vida de terremotos que se conservan en nuestra memoria como sonidos ancianos del fondo de la tierra y su olor milenario y húmedo que impregna el ambiente después de un sismo destructor.

De acuerdo con Krause, para la mayoría de nosotros el mundo acústico siempre ha sido esquivo -una entidad amorfa indistinta e intangible- y la escucha es el “sentido de la sombra”. No obstante; los sonidos nos rodean persistentemente, nos atraviesan y conquistan nuestros cuerpos y mentes, nos atraen e influyen en la manera de coexistir e interpretar un tiempo-espacio -real e imaginado-, ellos existen antes y después de nosotros. (Ivonne Villamil, 2021, p. 411).

Estas afirmaciones confirman mi apreciación en la identificación del gesto acústico en la obra tanto en prosa como en verso de Carmelina Soto. Los sonidos le permiten a la poetisa un encuentro con la naturaleza con su dominio sobre lo sensible que identifica e incorpora en imágenes y metáforas poéticas que le dan valor a su paisaje natal y se constituye en un aporte vanguardista para su época, y aún en el presente siglo. Es el paisaje que pinta, crea, y llena de sonidos y nuevos sentidos que le dan identidad a ese lugar y le imprimen apego individual y colectivo al identificar, valorar y comunicar esas marcas sonoras del paisaje, en sus versos.

Igualmente, la escritora se devela como un ser que interpreta el mundo como algo que se compone no de objetos sino de flujos que la traspasan y en la que está inmersa. La vida, en tanto inmersión es, ser de la misma naturaleza que la música, una serie de vibraciones de aire, como una medusa que nos es más que un espesamiento del agua.

De la misma manera, es aquello donde los ojos son los oídos, esto quiere decir que el “cuerpo y sensibilidad no pueden estar separados. Ya no sentiríamos con una única parte de nuestro cuerpo sino con la totalidad de nuestro ser” (Emanuele Coccia, 2017, p.42).

Carmelina Soto en su expresión, pone en evidencia estar hecha de la misma sustancia que el mundo que la rodea; hace una apuesta por una nueva epistemología que no pasa por lo racional sino por lo sensible; entendimiento del mundo que sólo en los albores del presente siglo XXI, filósofos como Coccia desarrollan nuevos paradigmas que aproximan a comprenderlo con nuevos enfoques que la poetisa colombiana ya habitaba en la mitad del siglo XX.

El paisaje forma al individuo, define el carácter de quienes cotidianamente lo perciben y lo viven ineludiblemente. Las montañas, en este caso la cordillera central de los Andes en el Quindío, como lo dice Carmelina en sus recuerdos cargados de nostalgia: da a los pueblos una secreta energía y los provee de un modo de ser introvertido y creyente, y le da al lugar, al territorio una identidad, y a sus habitantes, seres humanos, les imprime una marca indeleble en el alma.

El nexo que establece Carmelina con su espacio vital, con *su lugar*, va más allá de las cualidades nativas inherentes a la naturaleza y al paisaje en tanto especies vegetales; la poetisa percibe, valora, exalta los efectos de la acción humana y capta poéticamente, cómo ellos se entrelazan con el medio y forman identidad; la identidad-nexo, es decir la relación espontánea de las personas con su entorno y su dimensión afectiva.

2.4. PAISAJE CULTURAL / PAISAJE SENSORIAL

Una vez realizado el ejercicio de comprensión de los elementos naturales constitutivos de paisaje cafetero en la poesía de Carmelina Soto, me propongo continuar con el

análisis de sus poemas para encontrar marcas de elementos históricos y culturales que son particulares de este paisaje.

Para este objetivo me baso en las categorías de análisis derivadas de los conceptos presentados, como el sentido de pertenencia, el apego a la tierra, las relaciones que contribuyen a la construcción de identidad, y las relaciones interdependientes de los seres humanos y no humanos y el sentido del lugar que equivale al de “patria chica” que para lo cultural hace énfasis en los histórico y social.

Por tanto, en cuanto a la dimensión cultural-histórica del concepto de *paisaje*, en los términos precisados, he seleccionado los siguientes poemas: “Un día” y “Este niño del campo”, de “Campanas del alba” (1941); “Infancia”, de Octubre (1953); “Raíz del canto” y “Los fundadores”, de “Tiempo inmóvil” (1974); y “Bandera”, de “La casa entre la niebla” (2007).

En el poema, “Los fundadores” (*Tiempo inmóvil*, 1974), Carmelina Soto narra la cotidianidad de los primeros pobladores del Quindío desde su llegada de Antioquia y dedica sus versos a narrar cómo ellos mismos construyeron sus primeras viviendas tomando los materiales que la naturaleza ofrecía, como la madera y la piedra en una relación justa, no violenta y llena de ternura, de adaptación al nuevo medio en los primeros pasos de construcción de identidad, histórica, geográfica, colectiva e individual.

Feliz aquel que puso los cimientos
de su mansión y los pilares justos
y de pinos ancianos y robustos
labró las puertas de los aposentos.

El que sintió crecer la arquitectura
de su casa, del limo hasta el tejado,
y piedra a piedra levantó el vallado
y puso en cada piedra su ternura [...] (Carmelina Soto, 1974, p. 97).

Tanto las relaciones con el entorno, como con la naturaleza misma, con el lugar, que estos primeros pobladores habitaron, como indica, Patrick Murphy, “forjan un tipo de identidad que determina las actitudes culturales hacia el medio ambiente y tiene una relación estrecha con cómo percibimos el medio”. (Carmen Flys Junquera et al, 2010, p. 18).

La voz poética exalta las relaciones entre los primeros habitantes, destacando la fraternidad y el ambiente de confianza que se fue creando al ritmo de la construcción de las nuevas casas, relaciones que fueron forjando la identidad y el carácter amable, servicial, alegre, abierto, solidario, colaborador y empático del habitante de la región cafetera que es como un trasunto de su paisaje.

Aquel que vio de su vivienda al lado
crecer la casa del mejor amigo

y ayudó con la pala, con el trigo,
con el hacha, las picas y el arado.

El que no cerró nunca su ventana
ni echó seguros a ninguna puerta.
El que tuvo amistad antigua y cierta
y esperó sin zozobras la mañana [...] (p. 97).

Carmelina Soto, en versos del poema, “Tormentoso anhelo” de *Tiempo inmóvil*, (Carmelina Soto, 1974, p. 98) cuenta acerca de su origen del que se siente orgullosa; ella da valor al propio esfuerzo, a lo que se realiza con las propias manos, al logro colectivo y a ideales comunes, que atribuye al poder de esa raza antioqueña que pobló las nuevas tierras en el proceso de colonización mediante el desplazamiento de campesinos pobres que en el siglo XVIII llegaron a la Cordillera Central, producto, en principio, de la crisis de la sociedad colonial, como lo cuenta el historiador caldense, Albeiro Valencia Llano (2019), que hemos referido.

Yo vengo de una poderosa raza
que alcanzó todo por sus propias manos
la que en intacto suelo echó los granos
y en tierra firme levantó la casa.

Yo ví a los hombres de la gleba, alzar
en sus manos los propios ideales.
Ciudades recias. Recias catedrales.
-Armonía de querer y de lograr [...] (p. 98).

El conocimiento de la historia y la cercanía de Carmelina Soto con los acontecimientos y con los protagonistas, entre los que estaba su padre, le permiten un “conocimiento íntimo y apego necesarios para relacionarse con el entorno”, (Carmen Flys Junquera et al., 2010, p.20).

Adicionalmente, la intención de la poetisa de *decir el lugar* y señalar e identificar estos valores culturales que las tradiciones aportan y los nuevos que se fueron forjando en el proceso de poblamiento, han agregado factores culturales al concepto de paisaje cafetero que la poetisa va dando origen a través de sus versos.

Carmelina Soto se vuelve testigo al *decir el lugar*, cómo se va construyendo en pueblos y ciudades, como lo hace en el poema, “Raíz del canto” (*Tiempo inmóvil*, 1974) en el que, con mirada intensa y persistente, como sin querer perderse un detalle, la poetisa expresa de los seres, sin distinción, tal vez también de los no humanos, el ímpetu y la pena de su cotidianidad; su ritmo diario del obrero de anónima tarea en construir templos, al decir de su léxico de arquitectura eclesial.

Con este testimonio poético, nuestra poetisa quindiana da contenido y significado cultural al paisaje cafetero.

Sorprendí, remirando con porfía,
de los seres la múltiple faena,

en cada cual el ímpetu y la pena
y el pequeño rencor de cada día.

Y vi también el ritmo cotidiano
de anónima labor, crecer un plinto,
un capitel [...] o un ábside distinto,
por un querer conjunto y soberano [...] (Carmelina Soto, 1974, p. 92).

La mirada profunda de la poetisa, persistente, inteligente, cargada de sensibilidad, emoción y sentimiento, registra también que en ese orden de esfuerzo colectivo y duras jornadas subyace un orden social, unas leyes austeras que demandan manos fuertes, activas, firmes; duro trabajo ejemplar que en honda metáfora, sacude el “ocio de su canto”.

El testimonio poético en los versos de Carmelina Soto, dibujan un paisaje con sentido de pertenencia a un lugar, resultado de la construcción colectiva y del esfuerzo compartido y solidario, de ciudades y pueblos que revelan la esencia de un carácter y los valores de cultura que le dan personalidad a una región, expresados en un singular paisaje, como lo es el paisaje cafetero.

Rígidamente dan su norma austera
al ponderado esfuerzo colectivo.
Surgen ciudades de almenar altivo
al golpe de la pica jornalera.
[...]
Manos de distendida nervadura,
activas, recias, que al trabajo acuden.
Los ocios de mi canto se sacuden
ante el ejemplo de la vida dura [...] (p. 92).

He seleccionado el poema “Bandera” (*La casa entre la niebla*, 2007), como la representación simbólica de la “patria chica”. La bandera es paisaje: es una flor inmensa, es fruto, es cielo, sangre, tierra, muerte, dolor, nostalgia y gloria; es símbolo de pertenencia que se rubrica con la bandera anclada en la Cordillera de Los Andes donde nace patria joven en los albores de una nueva vida en suelo nuevo.

Una patria que palpita en el corazón del sujeto poético de Carmelina Soto y dice de la bandera en los versos de este poema, como una flor al viento que también es paisaje en mixtura de la naturaleza con los símbolos de la cultura regional.

Flamea y en el aire su roce
hace un sonido de seda.
Sus colores primarios
revientan el viento
como una flor inmensa

[...]

Hombres fuertes
desde inhóspitos valles la trajeron
y en las más altas cimas de los Andes

la anclaron
para firmar la pertenencia
del patrio suelo

[...]

La bandera es cielo, fruto, sangre,
tierra, muerte, dolor, nostalgia y gloria.

Bandera de la patria
que aquí en mi corazón
palpita y habla (Carmelina Soto 2007, p. 51).

Finalmente, en este apartado del análisis de elementos culturales en el paisaje cafetero, me detengo en el poema, “Este niño del campo” (*Campanas del alba*, 1941) en el que encuentro la siempre mirada emotiva, sensible y profunda de Carmelina Soto que en esta ocasión, habla de dos categorías bien distintas que ella asocia poéticamente en una bella metáfora como lo es el poema mismo; ellas son, el campesino y el café, elementos que en simbiosis poética son la interpretación esencial del paisaje cafetero en símbolos y realidades que aún hoy permanecen visibles en la región cafetera.

La voz poética describe el “niño del campo” como “amarillo, delgado y pequeño”, que va de la mano de su padre anémico, como su hijo; la pequeñez, delgadez, color de piel, pies descalzos de los campesinos reflejan la pobreza propia del campo colombiano y de la región cafetera que dan cuenta de cómo la clase trabajadora pone toda su vida y fuerza de trabajo en la producción de café: “nos da la savia de su vida misma / en los racimos nuevos”.

Este niño del campo es amarillo
y delgado y pequeño como un grano
de trigo.
Pasa de la mano
también anémica del campesino.
-Este niño es pequeño como un grano- [...] (Carmelina Soto, 2015, p. 240).

El campesino se reproduce en un niño campesino que sigue llevando auestas la anemia y la pobreza generacional del campo; y el café, en racimos nuevos, dorados, verdes, rojos que, en aroma, suave y puro se eterniza y prolonga la vigilia de las noches de invierno de la poetisa; ambos por la sangre o savia que en la poesía de Carmelina Soto son el mismo flujo de vida, la misma naturaleza fluida, indistintas para humanos y no-humanos: hombre y café; humano y planta.

Este café dorado, verde, rojo,
suave, puro, aromático y excelso
con que prolongo mi vigilia todas
estas noches de invierno,
ha mermado su sangre.

Este café aromático es su sangre,
su amarillo color, sus pies descalzos,
la forma adelgazada de sus dedos.
-Este café que alegra las veladas
en las noches de invierno-

Este niño que va con pies descalzos
Bajo la sombra fiel de los cafetos,
Nos da la savia de su vida misma
En los racimos nuevos.
[...] (p. 240).

La mirada singular de Carmelina Soto capta el “vínculo significativo y contingente entre vida y medio fluido” en términos de Emanuele Coccia (2017) quien recuerda que:

Antes que nada, se trata de reconocer que, desde el punto de vista de lo viviente, e independientemente de su naturaleza objetiva, la materia, que constituye el mundo habitado, a pesar de la diferencia de sus elementos y la discontinuidad física, es ontológicamente unitaria y homogénea, y que esta unidad consiste en su naturaleza fluida. (pp. 39-40).

Esta relectura de la obra en prosa y en verso de Carmelina Soto realizada desde los elementos naturales del *paisaje*, haciendo énfasis en la sonoridad del paisaje cafetero, de una parte, y de otra de elementos histórico-culturales, me conducen a la consideración de la cosmovisión de la poetisa quindiana, que considero, como ya lo he expresado, es la clave para crear *paisaje* a través de la interpretación que sustenta en la visión del mundo, que la poetisa colombiana, extiende a las comunidades no humanas, a la ecosfera y al cosmos en inmersión con todo lo que la rodea y que está interconectado.

2.5. COSMOVISIÓN SENSIBLE: INMERSIÓN, COMPENETRACIÓN, MIXTURA

Esta última dimensión que completa el análisis que he propuesto, se refiere a la cosmovisión y pensamiento de Carmelina Soto que implica categorías de análisis como, las relaciones con la naturaleza y sus elementos; la visión de lo humano y lo no-humano de la poetisa; la relación con la tierra y con su lugar natal; la identidad y sentido de pertenencia, para lo cual hemos seleccionado los siguientes poemas: “Contemplación”, “Del amor inocente” y “De la sana alegría” de “Campanas del alba” (1941); “Tierra del hombre”, “Tierra del corazón” de Octubre (1953); y “Rostros negros” de *La casa entre la niebla* (2007).

Desde mi comprensión, toda la obra de Carmelina Soto, está atravesada por su concepción del mundo y el universo que responde a una visión integral y profunda, ética y estética de la realidad, a la interpretación sensible en explosión de sentidos, a la que se suma su carácter liberal en términos filosóficos y culturales, como lo he ampliamente comentado, condiciones que le permiten una descripción e interpretación

de su entorno, de su lugar, de los valores asociados al paisaje que corresponden a quiénes somos, a quién es la poetisa, como un gesto de la *ecocrítica*.

La poesía de Carmelina Soto sabe captar la belleza del mundo y tiene detrás un pensamiento y una cosmovisión que aflora en su poética. Ella misma afirma sobre la poesía:

[...] la virtud de la Belleza, aunque se halla implícita en la naturaleza, raras veces es captada en la obra de arte, pues sólo aparece allí a través de la revelación estética, sin cuya luz el arte es sólo artesanía. [Y agrega:] La poesía es la más elaborada expresión de la palabra que sujeta a ritmo, medida y cadencia, produce el verso. Pero ni el verso, ni el ritmo, ni la medida, ni la cadencia son poesía. Y si la poesía no está allí, verso, medida, ritmo y cadencia son únicamente gramática y retórica. Y esto porque el arte poético sí tiene ineludible compromiso con lo bello y cuando se capta la belleza puede decirse que es el momento estelar de la palabra (Carmelina Soto, 2023, p.119).

En el poema, “Contemplación” (*Campanas del alba*, 1941) Carmelina Soto se identifica con la naturaleza en una relación de inmersión que le permite expresar a su voz poética que se siente “árbol con ramas y con flor”, Así como la emotividad para *desnudar* el paisaje de su presente, de su realidad que con el solo recuerdo la unifica con él.

La parábola blanca de una hora perdida
hace cerrar los ojos para pensar mejor
la silueta de un verso al alma nos desciende
y nos sentimos árbol con ramas y con flor.

El roce de un recuerdo nos hunde en el suspiro
lejano de un minuto de un claro atardecer.

[...]

desnudamos entonces el paisaje presente
y nos sentimos una, sólo por recordar. [...] (Carmelina Soto, 2015, p. 170).

En el poema, “Del amor inocente”:

Por ti saben los ríos el camino
que conduce otra vez hacia la nube
y el viñedo la sangre para el vino.
Y hasta el lirio, sin índice ni huella,
por línea recta, sin saberlo sube
su fiel aroma a la lejana estrella. (p. 173)

En los versos “De la sana alegría” (*Campanas del alba*, 1941) la voz poética de Carmelina Soto expresa la inmensa alegría que le inspira su mirada a la que atribuye su contentamiento; una alegría tranquila, mansa, de motivos sencillos como los que

describe el poema: los montes, el viento, la piedra, los recentales, el cielo, las nubes en quienes ve seres con vida:

No me pregunte nadie de mi contentamiento ...
desde esta mansa alegría descendiendo a mi sangre.
¡He mirado los montes y vi crecer el viento!
¡No me pregunte nadie!

Hoy he mirado todos los motivos sencillos,
la humildad de la piedra, los blancos recentales,
bahías en el cielo formadas las nubes ...
y puertos ... muchos puertos ...
¡No me pregunte nadie! [...] (Carmelina Soto, 2015, p. 191)

En este poema, Carmelina Soto expresa la conciencia profunda que tiene y vice del mundo y de todo lo que la rodea, humanos y no-humanos; sabe, como dice Coccia (2017) “en la semilla, la racionalidad no es una simple función de siquismo (sea animal o humano), o el atributo de un solo ente, sino un hecho cósmico. Es este universo que le produce a la poetisa, contentamiento. [...]” (p. 27). La semilla es el lugar donde la forma no es el contenido del mundo, sino el ser del mundo, su forma de vida.

He mirado profundo los ojos de los niños
y la verdad exacta que encierra la semilla,
la sangre de los frutos, la pena de las rosas,
y se impregnó mi alma de una leve alegría.

[...]

He mirado despacio los motivos pequeños,
el talle menudito de las yerbas del prado,
la tarde descendida a las pupilas anchas
de los corderos mansos
y todas las dulzuras de esta vida sencilla
me han subido a las venas como la sabia al tallo.

[...]

Soy un tallo al que suben los jugos de la tierra.
¡No me pregunte nadie! (p.191)

Poema, “Tierra del corazón”

Y gira el corazón como en un sueño
que sueña otra vez. Indefinido
mi corazón de tierra y de latido
y de la tierra del amor el dueño

Feliz tierra del sueño y del ensueño
y del amor -un sueño repetido-.
Por ser tierra del sueño y del olvido
arde toda mi vida como un leño (Carmelina Soto, 1974, p. 61)

La relación del hombre con la tierra en la expresión de Carmelina Soto, es la misma que tienen las plantas con quienes el hombre comparte el mismo origen, a la manera que el filósofo Coccia (2017) explica en su libro *La vida de las plantas*:

La relación más originaria entre viviente y mundo es la de la proyección recíproca: un movimiento gracias al cual el viviente delega en el mundo lo que debería cumplirse de su propio cuerpo y, a la inversa, donde el mundo confía al viviente la realización de un movimiento que debería serle exterior. (p.43).

Así su poema “Tierra del hombre” de *Octubre* (1953), expresa:

El hombre es de la tierra, tan seguro
como la bestia, el trigo y la manzana.
El hombre es de la tierra -fosca o llana-,
el hombre viene de su limo puro [...] (Carmelina Soto, 1974, p. 60).

En este bello soneto de sentido profundo, la voz poética de Carmelina afirma que el hombre es de la tierra como lo son también los animales y las plantas; en este sentido para la poetisa lo humano y no humano provienen del mismo origen, lo que refleja un entendimiento de la complejidad de la vida y de la naturaleza, que todo está interconectado; por tanto, lo animal, lo vegetal y lo humano tienen el mismo origen y están constituidos de la misma materia, el mismo origen, entre lo animal, lo vegetal y lo humano.

Esta concepción del mundo, su cosmovisión, le da a Carmelina Soto una sensibilidad que capta y expresa con todos sus sentidos, que le permite, a través una interpretación sensible, la interiorización personal de entorno y la naturaleza que tenía a la vista; hay que recordar que el paisaje es el resultado de la proyección emocional sobre el medio, y el juicio estético y desinteresado de los valores asociados que nos inspiran una reacción.

La poetisa tiene una luz interior, un alma que le imprime el misterio, la trabazón a la naturaleza que tiene a la vista, que interpreto como el concepto singular que ella tiene del mundo; la manera de estar-en-el-mundo, a través de la mixtura y la inmersión de la que hemos hablado.

El poeta tiene una urgente necesidad de mostrar un mundo que, siendo común a todos, al ser comunicado a los otros, tiene que tener luz propia y la singular virtud de diferenciarse de los otros mundos. Aún las palabras con todo y ser musicales, no alcanzan a ser poesía; es necesario encender en ellas la llama de un pensamiento perdurable. (Carmelina Soto, 2023, p. 114).

3. CONCLUSIONES

Carmelina Soto Valencia es una de las más importantes poetisas colombianas del siglo XX, al lado de poetisas como Meira del Mar, Maruja Vieira, Dora Castellanos, Silvia Lorenzo, que conforman un territorio poético en el que la poetisa quindiana se instala como una voz nueva e independiente.

Su hondura intelectual, los valores propios de su poesía, su verso magistral en el soneto, el dominio de la metáfora y de la imagen poética, su muy particular concepción del mundo, su excepcional mirada e interpretación de su entorno natal que expresa a lo largo de su prosa y de sus poemas, le otorgan un sitio a la altura de poetisas latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX, como Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, y Juana de Ibarbourou.

El recorrido por la vida de Carmelina Soto devela una mujer de recia personalidad, que, desde su adolescencia y juventud como maestra de escuela, formada como normalista en capital de provincia, fuera del hogar y alejada de sus padres y hermanas se vio en la necesidad de sostenerse ella misma y trabajar como periodista para procurarse sus estudios universitarios.

Estas circunstancias de su vida fueron forjando en la joven poetisa un carácter independiente y luego, con su trabajo en la capital del país, un pensamiento contrahegemónico y una postura filosófica y política liberal en un mundo hostil a la mujer, quien estaba destinada por la cultura dominante a ser una mujer subordinada dedicada a las labores del hogar, en condición de hija de familia dependiendo del padre o del esposo.

En su historia personal y decisiones de vida, Carmelina Soto desafió los estereotipos tradicionales de género, actitud que le permitió expresarse de manera auténtica, así como generar un ambiente de respeto por la diversidad y amplitud de pensamiento que estas posturas exigen.

Aunque en el ambiente patriarcal que la autora padeció en la generación en la que le tocó vivir y escribir, le generó obstáculos profesionales y limitaciones, que, en un mundo ausente de tales estructuras de dominación y subordinación de la mujer, con certeza, le hubiesen permitido a la poetisa colombiana estar en posiciones acordes a la altura de su original cosmovisión y expresión poética.

La inspiración poética de Carmelina Soto es su entorno natural, su lugar, el paisaje cafetero de su tierra natal, lugar al que exalta en su belleza natural y describe desde una visión bio-céntrica en coherencia conceptual con su posición contrahegemónica y antiantropocentrista.

Desde la ecocrítica identificamos en su obra, representaciones de la naturaleza, en tanto sustrato físico del paisaje y elementos asociados, como los atributos socio-culturales del mismo entorno. Su voz poética crea el *paisaje* como un concepto, el que da valor tanto a su poética como al mismo paisaje cafetero fortaleciendo la identidad y el sentido de pertenencia a la región cafetera.

En su obra poética y en su prosa se refleja el paisaje cultural cafetero del Andes del Quindío. Carmelina Soto es una creadora de este paisaje a partir de la identificación de los elementos físicos naturales y de los histórico-culturales, que de manera mágica le inspiran su fuerza vital que todo lo traspasa y da origen a la *trabazón* de la que hablara Maderuelo y que se revela a través de su poética; lo *reservado*, lo *subjetivo*, lo *interpretativo*, que magistralmente expresa su voz poética que la define como una escritora singular y adelantada para su tiempo.

La poesía de Carmelina Soto tiene respaldo filosófico en la luz de su pensamiento perdurable y en su cosmovisión que hoy comprendemos gracias a nuevas corrientes del posantropocentrismo como lo vimos en los filósofos italianos citados. Su posición frente al mundo, que para ella comprendía también las comunidades no humanas, especialmente lo vegetal como si entendiera en su época, que el origen y nexo con el mundo está en las plantas, como se conoce hoy por los científicos y filósofos.

Considero importante resaltar la postura ética que implica el pensamiento de Carmelina Soto que interpreto a la luz de la ecocrítica, dimensión de la crítica literaria que además de plantear *el lugar* y *el sentido del lugar*, de *estar-en-el-mundo*, como categoría central de análisis, formula que la concepción del mundo, además de lo humano, implica a las comunidades no-humanas y trasciende el ámbito de la tierra; hace énfasis en la conexión con ella, a la ecosfera, al cosmos, al universo en el que todo está interconectado.

Carmelina Soto, concibe a las plantas y en particular a los árboles como el origen de la vida, como la forma de entenderse y de entender el mundo cuando expresa que se siente árbol y semilla; no disocia objetos, ni sustancias; acepta todos los matices hasta fundirse en mixtura con el mundo y coincidir con su sustancia, en ríos o en mares, en la semilla, en los árboles, o en sus hojas, en el mundo vegetal como origen del universo y conector con la vida.

Esta cosmovisión le permite a la voz poética de Carmelina Soto decir el lugar, su lugar, su paisaje; describirlo e interpretarlo con profunda emoción y extraordinaria sensibilidad en la expresión de todos sus sentidos; exalta la belleza de la naturaleza que compone este paisaje, identifica y revela el contexto histórico y cultural de su tiempo creando Paisaje como trascendiendo el dualismo *naturaleza/cultura* a través del

Paisaje. Contribuye a la vez a fortalecer la identidad y sentido de pertenencia que ella impregna en sus versos y en toda su obra.

La poetisa colombiana que presento y resalto en este artículo es una escritora adelantada a su tiempo, innovadora pero incomprendida en la crítica de su tiempo que la interpretó equivocadamente, como aislada del mundo cuando su comunicación e interconexión con él, son de una profundidad que apenas en los albores del presente siglo, filósofos como Emanuele Coccia dan a conocer como producto de sus investigaciones científicas y filosóficas que están haciendo parte de corrientes de pensamiento contemporáneos.

El pensamiento liberal, laico y verde, como se dijera hoy, a la *luz interior* de la que habla Carmelina Soto y también el escritor y crítico Maderuelo, le permiten a la poetisa contemplar y crear con su voz poética *paisaje* y exaltar el paisaje de su tierra, pues éste no es conjunto de accidentes geográficos, geológicos y vegetación que nos rodea sino *la interpretación sensible, la interiorización personal* que ofrece la vista a quien sabe mirar con su propia luz que le inspira desde su concepción del mundo y de la vida en proyecciones emocionales y de profunda sensibilidad.

La vida y obra de Carmelina Soto, con pasajes y escritos aún inéditos hoy, es motivo de inspiración para ahondar en interpretaciones nuevas que su obra motiva frente a las nuevas realidades y exigencia de cambios de paradigmas que el pensamiento contemporáneo desarrolla y teoriza y para nutrir el paisaje cafetero de sensibilidades y miradas de nuevas epistemologías.

Como dijera, Jaime Lecther – heterónimo de la poetisa- “Es necesario profundizar en los hilos que motivaron su poética. Carmelina Soto es insular en su obra y en su vida. Por tanto, es difícil encontrar lo hilos que han movido su estro admirable y su existencia íntima”. (*Tiempo inmóvil*, 1974, p.9).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COCCIA, E. (2017). *La vida de las plantas: Una metafísica de la mixtura* (G. Milone, trad.). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- FLYS JUNQUERA, Carmen; MARRERO HENRÍQUEZ, José M.; BARELLA VIGAL, Julia (eds.). (2010). *Ecocríticas: Literatura y medio ambiente*. Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft.
- LLANO ISAZA, Rodrigo. (2004). “Carmelina Soto”. En *Poetas Liberales* (pp. 81-87). Bogotá: Produmédios.
- MADERUELO, Javier (2013). *El paisaje: Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores.
- MURRAY SCHAFER, Raymond (1977). *The tuning of the world*. Bogotá: Random House.
- SOTO VALENCIA, Carmelina (1994). *Tiempo inmóvil*. Bogotá: Tercer Mundo.

SOTO VALENCIA, Carmelina (2007). *La casa entre la niebla*. Bogotá: Editorial Universitaria de Colombia.

SOTO VALENCIA, Carmelina (2015). En C. A. Castrillón, Y. Z. Millán Velásquez y L. F. Suárez Arango (eds.), *Poesía reunida*. Editorial Red Alma Mater.

SOTO VALENCIA, Carmelina (2023). En M. C. Cabrera Celis y Y. Z. Millán Velásquez (comps), *La palabra elegida*. Armenia: Biblioteca de Autores Quindianos.

VALENCIA LLANO, Albeiro (2019). *Colonización antioqueña y vida cotidiana*. Manizales: Universidad de Caldas.

VIEIRA, Maruja (marzo, 1991). “Carmelina Soto en la poesía colombiana. Discurso de posesión como correspondiente Academia Colombiana de la Lengua”. *Academia Colombiana de la lengua*, Bogotá, Colombia.

VILLAMIL, Ivonne (2021). “¿Qué es la Geofonía? Del Paisaje Sonoro de Murray Schafer a la Ecología del Paisaje Sonoro de Bernie Krause”. En C. Rocha, S. Venturelli y E. Martínez (eds.), *Panoramas 2021: Anais do VIII Simpósio Internacional de Inovação em Mídias Interativas* (pp. 403-416). Valencia: Universitat Politècnica de València.